

FLORESTAN FERNANDES, UN SOCIÓLOGO SOCIALISTA

*Heloísa Fernandes*¹

PANORAMA DE SU VIDA Y OBRA

Florestan Fernandes y la sociología son como dos caras de la misma moneda. El sociólogo trabajó arduamente en pro de la construcción de la sociología moderna en el Brasil, y la sociología le otorgó reconocimiento y proyección a su existencia. Ninguno de los dos habría sido el mismo sin la presencia del otro, e incluso parecería que ambos estaban mutuamente predestinados.

No en vano en 2005, a 10 años de su muerte, su nombre fue designado para convertirse en el patrono de la sociología en Brasil. De hecho, Fernandes dejó más de 40 libros publicados sobre los más diversos temas, muchos de los cuales son considerados clásicos de la sociología. De esta inmensa obra ya se ha dicho que es fundadora de una nueva interpretación de Brasil,² creadora de

¹ Socióloga. Profesora asociada y docente-libre de la Universidade de São Paulo (USP) y profesora voluntaria en la Escola Nacional Florestan Fernandes del Movimento de los Trabajadores Sin Tierra (MST).

² Véase Octavio Ianni, "Florestan Fernandes e a formação da sociologia brasileira", en Octavio Ianni (org.), *Florestan Fernandes*, São Paulo, Ática, 1986.

una comprensión brasileña de la sociología,³ constructora de una perspectiva de análisis específicamente sociológica,⁴ creadora de un lenguaje comprometido con el rigor teórico y metodológico,⁵ y que “sin hacer referencia a su obra es imposible entender el Brasil contemporáneo con la misma agudeza y precisión”.⁶ Como hacen los fundadores, Fernandes inventó una matriz de interpretación, fundó un estilo de trabajo y ejerció su oficio como una vocación o, incluso, como una misión. Con la generosidad de los sabios, Antonio Candido, su gran amigo, afirmó que la integridad extraordinaria y la conciencia intelectual y política hacen de Fernandes “el hombre más eminente de mi generación”.⁷

La grandeza del hombre y de la obra desafía a quien pretenda presentarlos. No pienso ni quiero hacerlo. Prefiero tomar un único hilo conductor y seguir adelante. Ya he encontrado a quien dijera una verdad simple, pero profunda: que se trata de una *obra en primera persona*, escrita y pensada con fuertes marcas autobiográficas.⁸ De hecho, el mismo Fernandes afirmó que

[...] inicié mi aprendizaje a los seis años, cuando tuve que ganarme la vida como si fuera un adulto. Jamás habría llegado a ser el sociólogo en el que me convertí sin mi pasado y sin la socialización pre y extraescolar que recibí a través de las duras lecciones de la vida.⁹

³ Véase José de Souza Martins, *Florestan, sociologia e consciência social no Brasil*, São Paulo, EDUSP, 1998.

⁴ Véase Gabriel Cohn, “O ecletismo bem temperado”, en Maria Ângela D’Incao (org.), *O saber militante*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.

⁵ Véase Fernando Henrique Cardoso, “A paixão pelo saber”, en Maria Ângela D’Incao (org.), *O saber militante, ensaios sobre Florestan Fernandes*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.

⁶ José de Souza Martins, *Florestan, sociologia e consciência social no Brasil*, op. cit., p. 23.

⁷ Antonio Candido, *Florestan Fernandes*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2001, p. 32.

⁸ Véase Pinto Freitas, “A sociologia em questão”, en *Ideais*, Campinas, Unicamp, año 4, No. 1/2, enero-diciembre de 1997.

⁹ Florestan Fernandes, *A sociologia no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1977, p. 142.

Su experiencia del mundo comenzó a ser tejida en aquella infancia que prácticamente no tuvo.

Nació en la ciudad de São Paulo en julio de 1920, cuando la ciudad, gracias a la riqueza propiciada por la exportación de café, iniciaba su proceso de urbanización. Fue hijo natural de Maria Fernandes, una campesina analfabeta.¹⁰ A fines del siglo XIX, aún siendo niña, su madre había emigrado con su familia desde la zona rural del Miño, en Portugal, rumbo a las haciendas de café, en el interior del estado de São Paulo, y nunca olvidó la abundancia de los sacos de arroz, frijoles y maíz con que se recibía a los colonos inmigrantes que venían a reemplazar a los negros, recién liberados de la esclavitud y condenados al más cruel abandono.¹¹

Fernandes nació en la casa de una familia pudiente para la cual su madre, recién llegada del campo, trabajaba como empleada doméstica. Sus patrones fueron los padrinos de bautismo de su hijo y, gracias a esas casualidades que marcan algunos destinos, el niño conoció el estilo de vida de la elite urbana, en la cual la patrona hablaba francés y tocaba piano. Al igual que muchos niños negros de la época, Florestan también fue una “cría de la casa” de las familias de la elite de la capital paulista de comienzos del siglo XX y vivenció la misma experiencia de socialización del paternalismo blanco que él mismo describiría con tanta sensibilidad, afirmando que se trata de una experiencia que afecta el horizonte cultural de estos niños, generándoles el deseo de “ser gente”, lo que explicaría por qué se rehúsan a aceptar un “tratamiento

¹⁰ Como diputado de la Asamblea Nacional Constituyente de 1986, Florestan Fernandes propuso la enmienda que garantiza la igualdad de derechos y prohíbe todo tipo de discriminación contra los hijos adoptivos o nacidos fuera del matrimonio. (Eliane Veras Soares, *Florestan Fernandes, o militante solitário*, São Paulo, Cortez, 1997, p. 111).

¹¹ Arrojado al trabajo libre sin que el Estado, la Iglesia o alguna institución asumiera cualquier tipo de responsabilidad por su mantenimiento y seguridad, el liberto se convirtió en amo y señor de sí mismo, responsable por su persona y por sus descendientes, despojado de los medios materiales y morales para realizar tal proeza, razones por las cuales la Abolición adquirió el carácter de la más extrema expoliación y de una atroz ironía. (Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, São Paulo, Dominus, 1965, vol. 1, p. 1).

indigno” y sus “ansias incontenibles de mejorar de vida, de querer ascender, aceptando todos los sacrificios en pro de la mejora de su educación por creer que sus esfuerzos serán recompensados”. Un sueño de ascensión cuyo precio es “tener que aceptar fríamente el mundo en el que vivimos tal cual es [...] dejando para el futuro lejano la transformación de la mentalidad de los ‘blancos’ o del orden social”, pues la lucha insana para salir individualmente “del fondo del pozo” en el que se encuentran exige que renuncien a todo “intento de modificar estructuralmente la situación colectiva”.¹²

Pero Florestan fue “cría de la casa” por poco tiempo. Cuando su madre abandonó el empleo para intentar ganarse la vida de modo autónomo, lavando ropa ajena, el niño comenzó a vivir en casas de inquilinato, en sótanos y en habitaciones alquiladas. Es en aquel momento, como él bien dice, que conoce “el lado trágico de la vida de São Paulo [...] de modo que, cuando estudié al negro, había mucho de mi propia experiencia. No era una experiencia contada”.¹³

A los seis años comienza a hacer *changas* a cambio de propinas, en las barberías y en pequeños comercios, hasta descubrir que podía ganar dinero como lustrabotas. Entonces decide disputar por la fuerza¹⁴ su lugar de trabajo. A los ocho años, cuando la situación familiar empeora, el lustrabotas abandona la escuela después de sólo tres años de enseñanza elemental.

El niño “cría de la casa” quebró el horizonte del analfabetismo de su madre, adquirió curiosidad, amor por los libros¹⁵ y

¹² Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, op. cit., v. 2, p. 139.

¹³ Florestan Fernandes, “Florestan Fernandes, a pessoa e o político”, entrevista en *Nova Escrita Ensaio*, año IV, No. 8, São Paulo, Escrita, 1980b, p. 11.

¹⁴ Pequeño y delgado, fue expulsado de su lugar en la calle por un niño más grande y fuerte; decidió enfrentar al bravucón colocando hojas de afeitar en el doblez de la suela de sus botas. De esa manera logró ganar la lucha, que disputó a puntapiés.

¹⁵ “Las personas me daban libros. Es algo muy curioso, siempre recibí muchos libros [...] los clientes conversaban conmigo y notaban mi interés [...] y me daban

un intenso deseo de “ser gente”. Como un teniente negro que él mismo entrevistara, sabía que debía estudiar con frenesí, convertirse en un autodidacta, ocupar las bibliotecas públicas todo el tiempo del que dispusiera, leer todo lo que llegase a sus manos, pues “si otros podían pasar por la vida sin saber mucho, él [...] difícilmente pasaría si no supiera todo, todo”.¹⁶

Viviendo al acaso, comiendo cuando era posible, sufriendo humillaciones, en las calles Florestan conoció la experiencia de la exclusión, de la violencia y del prejuicio, temas distintivos de su obra sociológica. Aprendió de las duras lecciones del hambre, del miedo y del desamparo.¹⁷ Como sociólogo, nunca idealizó la pobreza a la cual, por el contrario, quería superar, y sus alumnos se cansaron de escucharlo decir que sólo se convierte en sociólogo quien desea algo socialmente, es decir, quien tiene un deseo colectivo.

De hecho, no se puede separar a Fernandes de su historia, la cual comenzó alrededor de sus seis años: cuando el pequeño aprendiz de sociólogo imaginó que construiría una salida para sí mismo, terminó encontrando en la sociología los caminos que defendería para todos los suyos, es decir, para los trabajadores libres y semilibres, que es como nombraría no sólo a los campesinos, sino a todos los pobres, indios, negros e inmigrantes que, como le sucedió a él, viven en los intersticios, en los espacios vacíos y en

libros”. (Florestan Fernandes, “Florestan Fernandes, a pessoa e o político”, *op. cit.*, p. 11).

¹⁶ Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, *op. cit.*, v. 2, p. 243.

¹⁷ A Florestan le gustaba contarnos, a su familia, cuán inteligente era al devolver las monedas que su madrina dejaba por toda la casa, sólo para probar su honestidad. Como lustrabotas le mentía a su madre y escondía en los zapatos algunas monedas, pero no para gastarlas, sino para “dosificar el ingreso de dinero en casa. Había días en los que no había trabajo y no quería someter a la familia a privaciones” (Florestan Fernandes, “Florestan Fernandes, a pessoa e o político”, *op. cit.*, p. 16). Ardides de niño frente a mundos tan drásticamente diferentes de los adultos: como “cría de la casa” devolvía las monedas, mostrándose astuto; como “niño al acaso”, se veía obligado a esconderlas, por “prudencia anticipada”.

las zonas de transición de las ciudades, la “gentuza”, para la cual la condición obrera constituye una verdadera ascensión social.

El paso decisivo del aprendiz de sociólogo lo dio cuando, a los 17 años, decidió retomar la educación formal y se inscribió en el curso nocturno de madurez, gracias al cual, tres años más tarde, tuvo la posibilidad de disputar una vacante en la universidad. En 1941 resultó aprobado para cursar Ciencias Sociales en la Facultad de Filosofía de la Universidad de São Paulo, que es pública y gratuita. Ingresó a una facultad recién inaugurada (1934), en la cual casi todo aún se encontraba en un estado de eferescente construcción y los profesores provenientes de Francia, que casi no hablaban portugués, daban clases en francés.¹⁸

La universidad forma parte de un complejo contexto social y político signado por la crisis de la oligarquía cafetalera paulista, por la intensa urbanización de la ciudad y por la creciente industrialización. Es en este marco, en el cual un proyecto liberal asumido por una facción de la elite dominante comenzaba a construir una hegemonía intelectual y moral marcada por la defensa de la ciencia, de cierta democratización de la enseñanza y de la universidad, que nace su hija dilecta.¹⁹ Formalmente proclamada para funcionar según los criterios académicos de selección, evaluación y promoción, la universidad es una institución que incentiva el mérito y la capacidad individual en una sociedad en la cual la riqueza, y principalmente el origen familiar, continúan decidiendo quién “es gente”.

Por sobre todo, Fernandes ingresó en una facultad en la que trabajaba el educador Fernando de Azevedo, animado por el ideal de formar una elite dirigente reclutada entre los más capaces, independientemente de su origen social.

¹⁸ Además de las enormes deficiencias de su formación intelectual, Fernandes encontró esta otra barrera, que era la de una lengua que a duras penas comprendía.

¹⁹ Véase Sylvia Gemignani Garcia, *Destino impar: sobre a formação de Florestan Fernandes*, São Paulo, Editora 34, 2002.

Recién egresado de los cuadros mentales de la cultura *folk*,²⁰ Florestan Fernandes asciende al “mundo de los letrados” y al proyecto de democratización de la sociedad por la vía de la educación, que él acaba de encarnar. En el fondo, solamente un sujeto como él, dispuesto a los peores sacrificios que sólo la ideología del mérito es capaz de imponer, podría haber asumido con tanta convicción la cara más utópica y generosa del radicalismo burgués.²¹ Los ideales encontraron a su sujeto e incluso produjeron un mito. Hoy en día, más de 60 años después de aquel evento, no es casual que, en una sociedad que continúa siendo tan escandalosamente injusta y excluyente como la brasileña, Fernandes se haya convertido en una especie de héroe. Para la elite, él es una prueba de que constituimos una sociedad abierta al mérito y dispuesta a reconocer a los más capaces, pues “la pobreza no le sirvió de pretexto para no estudiar, para desmerecer la educación formal”.²² En lo que respecta a los movimientos populares y a los trabajadores, muchos se enorgullecen de Florestan Fernandes como un hombre del pueblo que venció tantas adversidades, fue reconocido por los “de arriba”, pero no se dejó corromper ni cooptar.²³

²⁰ Florestan Fernandes, *A sociologia no Brasil*, op. cit., p. 161.

²¹ Fernandes se convirtió en un férreo defensor de la educación pública universal, laica y gratuita por la cual luchó en varios frentes desde la década de 1950. En 1987, como diputado federal de la Asamblea Nacional Constituyente, defendió la postura de que el sistema público de enseñanza debería ser capaz de lograr la revolución cultural desde la escuela (Eliane Veras Soares, *Florestan Fernandes, o militante solitário*, op. cit., p. 109). Hoy en día, muchas escuelas públicas de nivel primario llevan su nombre a lo largo y a lo ancho de todo Brasil, especialmente en los barrios pobres de los suburbios de las ciudades. En las escuelas del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) se acostumbra colocar carteles con una frase atribuida a Florestan Fernandes: “Hagamos la revolución en las aulas, que el pueblo la hará en las calles”.

²² Argumento presentado por el diputado federal Celso Russomano, del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB) para justificar el Proyecto de Ley de 2005 que declara a Florestan Fernandes patrono de la sociología brasileña.

²³ Existe en la “literatura de cordel”, que es una de las formas de expresión de la cultura popular brasileña, un poema dedicado a él que se llama “Florestan Fernandes, el lustrabotas que se transformó en sociólogo”. Véase José Pessoa Araújo, *Florestan Fernandes, o engraxate que se tornou sociólogo*, São Carlos, Editora da Universidade, 1996.

Aún siendo alumno, Fernandes reveló su vocación por la investigación de campo y por el trabajo de reconstrucción histórica. Comenzaba a nacer un sociólogo para quien la explicación y la interpretación sociológicas se asientan sobre el rico material empírico e histórico de investigación. Aún como estudiante universitario aceptó la invitación de Fernando de Azevedo para ser su asistente. Al mismo tiempo, cursaba estudios de posgrado en la Escuela de Sociología y Política, adonde fue a buscar calificación para realizar una investigación de campo y formación en la bibliografía norteamericana. Ascendió rápidamente en el escalafón universitario: la maestría, *La organización social de los tupinambá*, en 1947; el doctorado, *La función social de la guerra en la sociedad tupinambá*, en 1951, y la libre docencia, *Ensayo sobre el método de interpretación funcionalista en la sociología*, en 1953. A comienzos de la década de los cincuenta trabajaba con Roger Bastide en la investigación sobre relaciones raciales en Brasil. En 1952 reemplazó en su cátedra al profesor Bastide, que regresó a Francia, e inició el período de mayor prestigio de su producción académica:

[...] yo estaba dispuesto a luchar contra cualquiera que dijera que no somos capaces de imponer nuestra marca en la sociología. Al antiguo símbolo de *made in France*, yo pretendía oponerle el de *hecho en Brasil*. No estaba buscando una estrecha “sociología brasileña”, sino que pretendía implementar y formar patrones de trabajo que nos permitieran alcanzar nuestro modo de pensar sociológicamente y nuestra contribución a la sociología.²⁴

Durante casi 15 años (de 1955 a 1969) dirigió un grupo de sociólogos, que sería conocido por el nombre de Escuela Paulista de Sociología, del cual forman parte, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, Luiz Pereira, Gabriel Cohn y José de Souza Martins.

²⁴ Florestan Fernandes, *A sociologia no Brasil, op. cit.*, p. 178, énfasis original.

En 1960, Fernandes parece convencido de que el futuro se dirige rumbo al “orden social planificado” y de que la sociología puede serle “tan útil al hombre en la transición del orden social competitivo hacia el orden social planificado, como en la construcción y el perfeccionamiento indefinidos de esta última”.²⁵ Orgulloso del estatuto de “ciencia reina” que le atribuyó a la sociología a causa de su calificación para realizar el diagnóstico científico de los problemas sociales y proponer las debidas técnicas de cambio social provocado, decidió modificar la famosa frase de Hans Freyer: en lugar de “sólo ve algo socialmente quien quiere algo socialmente”,²⁶ sería mejor decir que “sólo quiere algo socialmente quien ve algo sociológicamente”.²⁷ En Brasil, los necesarios “cambios de base” tienen que causar impacto sobre el crecimiento económico, sobre la expansión tecnológica, y principalmente sobre la *democratización del poder*.²⁸ Para él, la cuestión central nunca fue el desarrollo, sino la democracia. “Si el desarrollo se acelerara y el proceso de democratización no se acelerara, no habría una ganancia real”.²⁹

²⁵ Florestan Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, 2ª edición ampliada, Rio de Janeiro, Zahar, 1976, p. 108. Estamos en la década en la que el mapa latinoamericano estaba ocupado por la CEPAL, la Alianza para el Progreso, la Revolución Cubana. En las ciencias sociales dominaban las ideas de planificación estatal, diagnóstico de los problemas sociales, técnicas de control social y cambio social provocado. Es cuando Fernandes, lector precoz de Karl Mannheim, refuerza sus lazos de filiación con este autor, con una vasta obra en defensa de la planificación, de la universalización de la educación democrática y del papel de los intelectuales como mediadores de la contradicción entre capital y trabajo. Para Fernandes, Mannheim fue un “socialista rosáceo”, en busca de un tercer camino que conciliara socialismo y democracia. (Florestan Fernandes, *A condição do sociólogo*, São Paulo, Hucitec, 1978, p. 19).

²⁶ Hans Freyer, *La sociología, ciencia de la realidad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944.

²⁷ Florestan Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, *op. cit.*, p. 96.

²⁸ *Ibid.*, p. 267.

²⁹ Florestan Fernandes, *A natureza sociológica da sociologia*, São Paulo, Ática, 1980a, p. 28. Evaluando este período, Fernandes aclara que “la idea de una ‘revolución democrática’ representaba una hipótesis necesaria, a la cual no podíamos escapar” (Florestan Fernandes, *A sociologia no Brasil*, *op. cit.*, p. 199).

En abril de 1964 defendió su última tesis académica, *La integración del negro en la sociedad de clases*, en la cual somete los datos de la investigación sobre relaciones raciales a interpretación. Intentó combinar el análisis sincrónico con el análisis diacrónico, acompañando la disgregación del régimen servil y la emergencia del orden social competitivo, es decir, capitalista, pero bajo la fuerte persistencia de la concepción tradicionalista del mundo.³⁰ Insiste en aclarar que

[...] la elección del orden social competitivo, como foco de referencia de las observaciones, no nace de alguna convicción del autor de que aquélla se trata de un orden social natural o de que proporcionará las soluciones efectivas para el dilema racial brasileño.³¹

Con el título de catedrático, Fernandes alcanza el punto máximo de su carrera universitaria en el mismo momento en el que la dictadura militar interrumpe brutalmente 18 años de vida democrática en Brasil. Él, que había luchado contra la dictadura de Getúlio Vargas, que había sido militante de un pequeño partido trotskista, que estaba en la lucha de resistencia contra la dictadura de Salazar, asume posiciones firmes en defensa de la democracia, de la autonomía universitaria y de la dignidad del intelectual, transformando “su enorme reputación como sociólogo y la cátedra que ocupaba en la Universidad de São Paulo en una pequeña fortaleza contra la dictadura”.³² En la universidad, la escisión entre la derecha y la izquierda facilitó la instauración de un sumario policial-militar que convocó a varios profesores a declarar. Entre ellos se encontraba Florestan Fernandes, quien terminó detenido, por algunos días, en septiembre de 1964. En 1965, muy vigilado por la dictadura, aceptó el consejo de sus amigos de alejarse y se embarcó rumbo a los Estados Unidos, para

³⁰ Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, op. cit., vol. 1, p. XII.

³¹ *Ibid.*, p. XIII.

³² Eliane Veras Soares, *Florestan Fernandes, o militante solitário*, op. cit., p. 150.

dar clases en la Universidad de Columbia. A su regreso, en 1966, participó activamente en la lucha contra la dictadura y, durante una entrevista a la prensa, incitó a la población civil a asumir la lucha de resistencia, recurriendo a las armas, si fuera necesario.

Tengo la impresión de que este período que va del 64 al 68 fue el período de verdadera maduración de la lucha por una democracia real en Brasil [...] realmente la sociedad brasileña vivió, en ese corto período, la llamada fase prerrevolucionaria que algunos habían iniciado a comienzos de la década de los sesenta. Sin embargo, la experiencia fue vivida por fuerzas muy reducidas; en realidad, sólo los sectores realmente radicales, pero politizados, de la clase media, algunos elementos de origen sindical y muchos estudiantes se comprometieron con el proceso. [...] Nosotros perdimos mucho, porque si la dictadura hubiera sido combatida por un conjunto mayor de fuerzas, lo que habría salido de allí sería una evolución en el sentido de destrozar, de una vez por todas, la democracia restringida.³³

La lucha quedó trabada, los defensores de la democracia fueron derrotados. Victoriosa, la dictadura asumió su faz más duramente represiva. En abril de 1969 Florestan Fernandes se encontraba en la primera lista de los destituidos y compulsivamente jubilados por la dictadura. Poco después, dos de sus asistentes con más títulos tuvieron el mismo destino: Octavio Ianni y Fernando Henrique Cardoso.

A los 48 años de edad, Fernandes estaba siendo expulsado de aquel mundo que se había transformado en la razón de su vida. Impidiéndole trabajar como profesor o en cualquier otra actividad, la dictadura le estaba quitando su soporte institucional,³⁴ obligándolo a vivir la experiencia del hombre marginado, de un

³³ Florestan Fernandes, “Florestan Fernandes, a pessoa e o político”, *op. cit.*, p. 32.

³⁴ Miriam Cardoso, “Sobre a teorização do capitalismo dependente em Florestan Fernandes”, en Osmar Fávero (org.), *Democracia e educação em Florestan Fernandes*, Niterói, EDUFF, 2005, p. 193.

modo semejante al del aborigen bororo Tiago Marques Aipobureu, sobre quien él había escrito cuando aún era un joven de 25 años.³⁵

Fernandes eligió el exilio y aceptó la invitación para dar clases en la Universidad de Toronto, en Canadá. Se embarcó solo, sin su familia, en ese mismo año, 1969.³⁶ Muy bien recibido, logró obtener el cargo de profesor titular, pero el hecho es que para él, el exilio significaba vivir arrancado de su país, de su lengua, de sus sueños y de sus luchas. Él mismo dirá que “retirado de su ambiente, el intelectual no tiene vida; es una planta de invernadero que muere precozmente”.³⁷ Su exilio se transformó en un período de vida dramático, que preparó la eclosión hacia lo nuevo. Dos textos dan testimonio de la ruptura. El primero, de 1969, *Sociólogos: ¿los nuevos mandarines?*, escrito cuando llegó a Canadá, en el que afirma “yo soy, al mismo tiempo, sociólogo y socialista”, aunque la sociología permanezca como el verdadero centro de referencia de su discurso.³⁸ El otro, *La generación perdida*, escrito al regresar a Brasil, pero inmerso en la experiencia del exilio. En un análisis implacable, Fernandes quiere saber dónde nosotros los socialistas fallamos y hacia dónde nos dirigimos. En el centro de su discurso ya no está la sociología, sino el pueblo:

[...] debemos colocarnos al servicio del pueblo brasileño, para que éste adquiera [...] la conciencia de sí mismo y pueda desencadenar, por su propia cuenta, la revolución nacional que instaure en Brasil un orden social democrático y un Estado fundado en la dominación efectiva de la mayoría.³⁹

³⁵ Para un bello análisis de las semejanzas y diferencias entre las dos biografías véase Maria Arminda Arruda, *Metrópole e cultura: São Paulo no meio século XX*, Bauru, EDUSC, 2001, pp. 303-313.

³⁶ Casado, Fernandes tuvo seis hijos. Casi todos estábamos, en esa época, saliendo de la adolescencia, con compromisos asumidos en Brasil. Yo, la mayor, ya estaba casada y asistía a la Facultad, y otras dos hermanas ya estaban comprometidas.

³⁷ Florestan Fernandes *A condição do sociólogo*, op. cit., p. 27.

³⁸ *Ibid.*, p. 268.

³⁹ *Ibid.*, p. 214.

En Canadá dedicó su tiempo libre a estudiar la revolución socialista de Rusia, de China y de Cuba. Fue así como liquidó

[...] las últimas dudas y todas las esperanzas: dentro del capitalismo en América Latina sólo existen salidas para las minorías ricas, para las multinacionales, para las naciones capitalistas hegemónicas, y su superpotencia, los Estados Unidos, [...] no le ofrece alternativas a la mayoría [...]. Yo estaba listo para escribir la última parte de *La revolución burguesa en Brasil*.⁴⁰

En 1972 abandonó la nieve de Canadá para sumergirse en las tinieblas de la dictadura Médici (1969-1974). Para no exiliarse de sí mismo se adaptó, aunque mal, a la existencia aprisionada, aislada y solitaria de la vida familiar en São Paulo. Se conformó con su “jaula de oro” o con “su bella prisión”, como él decía, que le fue impuesta por la dictadura hasta 1977.

Aunque prisionero y aislado, fue allí, en su despacho, donde, volviendo a habitar su lengua y los ideales de su gente, Fernandes se puso a escribir su obra más comprometida, entre la cual se encuentran la tercera parte de *La revolución burguesa en Brasil* (1975), *Circuito cerrado* (1976), *De la guerrilla al socialismo: la Revolución Cubana* (1979), *Poder y contrapoder en América Latina* (1981), *¿Qué es la revolución?* (1981), etc. Ahora, el socialista y el sociólogo estaban definitivamente fusionados en el mismo texto y su proyecto era “vincular la sociología como ciencia al socialismo como movimiento político revolucionario”.⁴¹ Además, aunque sus observaciones continuaban siendo fuertemente nacionales, sus referencias a América Latina se ampliaron, tanto en la temática como en los interlocutores.⁴²

⁴⁰ *Ibid.*, p. 203.

⁴¹ Florestan Fernandes, *A natureza sociológica da sociologia*, *op. cit.*, p. 15.

⁴² El exilio es una experiencia vivida por miles de intelectuales latinoamericanos en este período. Aún está por hacerse un análisis del impacto de las dictaduras militares en la reconstrucción del horizonte intelectual latinoamericano. El hecho es que hubo una radicalización intelectual y política a partir de esa época. Fernandes, por ejemplo, fortaleció su diálogo con otros intelectuales latinoame-

A partir de 1980, la oposición a la dictadura avanzó y comenzó cierta liberalización del régimen. Fernandes retomó algunas actividades públicas: cursos de postgrado en universidades católicas y, desde 1984, la actividad en la que realizó su vocación intelectual, la de publicista, especialmente una columna semanal en la gran prensa. Allí fue donde Fernandes encontró su mejor arma de combate contra la dictadura y el capitalismo salvaje; fue como construyó una tribuna de divulgación de su interpretación de la sociedad brasileña y del tipo de república que soñaba para Brasil, contribuyendo con la formación de una comunidad de izquierda que avanzó, cohesionada, en la lucha por la apertura democrática y por la Constituyente.⁴³

En el fondo, cada artículo surgía como si estuviera escribiendo cartas a los lectores, quitándome la piel de sociólogo a cambio del papel de publicista, sosteniéndome tenazmente de las causas de las clases oprimidas, de la óptica socialista de la lucha de clases y de la difusión de la desobediencia civil como puntapié inicial de una revolución democrática de cuño proletario y popular.⁴⁴

La lucha del publicista desembocó en su candidatura para diputado federal de la Asamblea Nacional Constituyente de 1986, por el Partido de los Trabajadores (PT), fundado en 1980. En el lanzamiento de su candidatura asumió el compromiso de defender las causas y movimientos que le dieron sentido a su vida, como la campaña para el fortalecimiento de la escuela pública y los movimientos por las reformas de base; prometió empeñarse en la defensa de medidas socialistas; combatir las iniquidades económicas, sociales y políticas; luchar por la igualdad racial, pro-

ricanos, como Orlando Fals Borda (Colombia), Aníbal Quijano (Perú), Pablo González Casanova (México), Jules Le Riverend (Cuba), José Nun (Argentina), con quien convivió en Canadá, y muchos otros.

⁴³ Los artículos fueron publicados en el libro *Que tipo de república?* (1986).

⁴⁴ Florestan Fernandes, *Que tipo de república?*, São Paulo, Globo, 2007, p. 23.

poniendo medidas de tenor compensatorio, etc.⁴⁵ Electo, luchó bravamente, junto con sus 15 compañeros de bancada, para ver aprobadas las leyes que podrían servir de base para la construcción de una *democracia de la mayoría*, mientras comprobaba que, por el contrario, la mayoría de los constituyentes votaba contra la reforma agraria, la reforma urbana, la existencia de la exclusividad de asignación presupuestaria pública para la enseñanza pública... En suma, que a la hora de la verdad, nuevamente no estábamos creando las bases mínimas para la existencia de una “sociedad civil civilizada”.⁴⁶ Electo para un segundo mandato por el mismo PT, cuestionó los rumbos de un partido que hacía de la lucha electoral su principal cometido; señaló los riesgos de la burocratización interna y de la cooptación, y temió estar pareciéndose a los “partidos socialdemócratas que se identifican con el ‘socialismo de la cohabitación’, instrumental para la reforma capitalista del capitalismo”.⁴⁷

Florestan Fernandes fue innumerables sujetos. Su vida estuvo signada por logros y victorias, pero también por el miedo, la inseguridad, la desesperación. Si bien se perdió por el camino, lo cierto es que recuperó su destino, enfrentando las circunstancias de su vida con coraje, imaginación y mucha dignidad.⁴⁸

⁴⁵ Florestan Fernandes, *Pensamento e ação: o PT e os rumos do socialismo*, São Paulo, Globo, 2006, pp. 140-160.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 231.

⁴⁷ Florestan Fernandes, *O PT em movimento*, São Paulo, Cortez, 1991, p. 75. Hijo de un mundo en el cual la palabra *revolución* se volvió la clave significativa del discurso de la izquierda, Fernandes se mantuvo dentro de un horizonte cultural en el cual el imperialismo norteamericano le colocaba el cerco capitalista al mundo socialista; fue de los primeros en leer e incorporar las tesis del Consenso de Washington a sus análisis sociológicos y asistió a la caída del Muro de Berlín con la convicción de que esa transformación afectaría el equilibrio de las acomodaciones, las contradicciones y los conflictos mundiales. Con relación a América Latina, estaba convencido de que habría una redefinición estratégica de la geopolítica de la dominación norteamericana, y lo ejemplificaba con el caso de Colombia y el narcotráfico (Florestan Fernandes, *Democracia e desenvolvimento*, São Paulo, Hucitec, 1994, p. 91).

⁴⁸ Fernandes falleció en 1995, a consecuencia de las graves complicaciones que resultaron de una cirugía para implante de hígado —incluso error humano du-

Entre sus contribuciones a la Comisión de Educación de la Asamblea Nacional Constituyente hay una propuesta (rechazada) que constituye una síntesis de sus luchas:

Las aulas son el punto de partida y el punto final de la enseñanza como actividad pedagógica creadora. [...] A la escuela y a las aulas les compete [...] la formación de la conciencia social democrática del ciudadano y la construcción de una cultura cívica civilizada, [...] la identificación, la crítica objetiva y el combate de los prejuicios sociales contra los indígenas, el negro, los brasileños estigmatizados por provenir de regiones rústicas o subdesarrolladas, los pobres, los “favelados”, los discapacitados físicos o mentales, las mujeres, los ancianos, los hijos ilegítimos y los menores abandonados, los transexuales, etc.; la inculcación del repudio a las prácticas discriminatorias correspondientes, abiertas o encubiertas, el estudio y la explicación de la historia real o verdadera de Brasil, con la explicitación de los tamices ideológicos que fomentaron una conciencia falsa de la formación y el desarrollo de la sociedad brasileña, con la exaltación del blanco y de las clases dominantes y el menosprecio por el indígena, el negro y el blanco o mestizo pobres; la difusión del conocimiento de los Pueblos del Tercer Mundo y, en particular, de América Latina; la comprensión del rol de la lucha de clases en la transformación de la sociedad moderna y en la conquista de la autonomía de Brasil en todas las esferas de la organización de la economía, de la sociedad y de la cultura.⁴⁹

rante la hemodiálisis— que había sido necesario hacer a causa del avance de una cirrosis contraída por una transfusión de sangre, a la cual se había sometido en una operación anterior. Dos excelentes biografías suyas son las de Cerqueira (*Florestan Fernandes, vida e obra*, 2004) y Sereza (*Florestan Fernandes, a inteligência militante*, 2005).

⁴⁹ Florestan Fernandes, *O desafio educacional*, São Paulo, Cortez, 1989b, p. 218. La propuesta inspiró un movimiento social y político llamado Haciendo la Diferencia con Florestan Fernandes, coordinado por el senador Paulo Paim (PT), que lucha contra todas las formas de discriminación y prejuicio en estos frentes que mencionó Fernandes.

ALGUNAS OBSERVACIONES DE LECTURA Y CRITERIOS DE LA SELECCIÓN DE LOS TEXTOS

Seleccionar los textos de esta compilación significó asumir decisiones difíciles. Era imposible contemplar toda la temática, que es vastísima. Preferí los textos de interpretación de la sociedad brasileña y de América Latina, que me parecieron los más adecuados para la propuesta de la colección; específicamente la temática que está siendo objeto de relecturas académicas.⁵⁰ Una de ellas, como la de Bárbara Freitag, afirma que una ruptura epistemológica separa la fase académico-reformista de la otra, político-revolucionaria. En principio, después de 1969,

[...] el nuevo Florestan Fernandes ya no estará interesado en hacer análisis sociológicos correctos [...] ni en contribuir con la construcción de una nueva teoría del capitalismo dependiente, sino en promover la verdadera revolución socialista en Brasil.⁵¹

Para hacerlo, el sociólogo, apoyado en Mannheim, fue reemplazado por el socialista, anclado en Marx, y los textos del socialista rompieron con los del sociólogo.

El problema es que ese tipo de lectura afirma que las posturas políticas del autor deciden sobre los protocolos científicos de la obra, y en este caso el socialismo rebasaría los dominios de la sociología, aunque el reformismo liberal no. El hecho es que la obra más extensa de Fernandes fue escrita después de 1969. Además, incluso reconociendo que su identificación con la sociología y con

⁵⁰ Una nueva generación de sociólogos y pedagogos de varias universidades brasileñas está trabajando sobre esa temática de su obra en sus maestrías y doctorados. Destaco especialmente el trabajo de Diogo V. da Costa (“O marxismo na sociologia de Florestan Fernandes”, 2007. Disponible en http://201.48.149.89/anpocs/arquivos/15_10_2007_11_0_31.pdf), que investiga la relación entre Fernandes y el marxismo.

⁵¹ Bárbara Freitag, “Democratização, universidade, revolução”, en María Ângela D’Incao (org.) *O saber militante*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998, p. 167.

los papeles intelectuales del sociólogo sufrieron una crisis,⁵² aun así nunca dejó de reconocerse como sociólogo, socialista, pero sociólogo al fin. No sólo afirmó la existencia de una “sociología marxista”,⁵³ sino que nunca defendió que los métodos de investigación e interpretación debieran ser escogidos ateniéndose a criterios políticos. Por el contrario, sostuvo que la sociología provee diversos instrumentos de investigación que son elegidos por criterios suministrados por los problemas investigados. Para él, el método funcionalista es adecuado para el análisis de los problemas sociales de corto plazo como, por ejemplo, los que devienen de la implementación de la planificación socialista. Por su parte, el método dialéctico se presta al estudio de las transformaciones histórico-estructurales.⁵⁴ Es más, para Fernandes los conceptos son instrumentos de trabajo, son herramientas a las cuales él recurre por su riqueza explicativa, independientemente de las teorías de las cuales son extraídos.⁵⁵

Otra lectura académica privilegia la relectura de la obra resaltando que se trata de una larga y profunda reflexión histórico-sociológica sobre la revolución burguesa. Al principio, la cuestión dominante era saber si la sociedad brasileña estaría en condiciones de realizar una revolución burguesa nacional-democrático-popular clásica, de estilo francés.⁵⁶ Este período podría ser subdividido en dos fases: la de la vigencia de la “hipótesis de la demora cultural” (1954-1959) y la del predominio de la “hipótesis del dilema social brasileño” (1959-1965).

⁵² Florestan Fernandes, *A natureza sociológica da sociologia*, *op. cit.*, p. 13.

⁵³ Florestan Fernandes, *A condição do sociólogo*, *op. cit.*, p. 127.

⁵⁴ Florestan Fernandes, *A natureza sociológica da sociologia*, *op. cit.*, p. 108.

⁵⁵ Análisis sociológicos del Fernandes marxista recurren a los conceptos extraídos de la teoría durkheimiana, como el de *anomia*, o weberiana, como el de *orden social*. Para Gabriel Cohn, Fernandes sería un ecléctico; sin embargo, “es necesario tener el dominio pleno de los instrumentos, es necesario tener la convicción plena de la propia inserción en el mundo, para poder darse el lujo de ser ecléctico” (Gabriel Cohn, “O eclecismo bem temperado”, *op. cit.*, p. 53).

⁵⁶ Enno Liedke Filho, “A sociologia no Brasil: história, teorias e desafios”, en *Sociologías*, Porto Alegre, año 7, No. 14, julio-diciembre de 2005, p. 405.

De hecho, para Fernandes, “una de las hipótesis más penetrantes de la moderna interpretación sociológica es la de la demora cultural”,⁵⁷ porque presume la existencia de un ritmo diferencial de los cambios en las diversas esferas culturales e institucionales de una sociedad. Es por eso que, en períodos de transición, puede haber una disociación de las temporalidades. En Brasil, el trabajo esclavo fue reemplazado por el trabajo libre, pero el cambio capitalista en la esfera económica no estuvo acompañado por los cambios necesarios en las demás esferas; en el plano político y administrativo, como también en el cultural, se mantuvieron los estándares de una sociedad estamental y de castas.⁵⁸ En consecuencia, los trabajadores pasaron a ser libres para vender su fuerza de trabajo en el mercado, pero como ciudadanos continuaron siendo marginados de derechos y tratados como si fueran esclavos.⁵⁹ De esta manera, gracias a la “inercia cultural”, el Estado se divorció de la Nación.⁶⁰ Por lo tanto, lo que demora es la democracia y sólo la educación de las masas populares, tanto a través de la escuela como a través de las mismas luchas organizadas por el sindicalismo y el socialismo, pueden hacer avanzar los ritmos de los cambios necesarios para la realización de una sociedad democrática.

Cierto optimismo que atraviesa la primera fase comienza a desmoronarse con la “hipótesis del dilema social brasileño”. A comienzos de la década de los sesenta, Fernandes descubrió que el cambio social necesario —la democracia— no demora a causa de los ritmos diferenciales de cambio, sino porque hay un

⁵⁷ Florestan Fernandes, *Mudanças sociais no Brasil*, São Paulo, DIFEL, 1974, p. 100.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Al igual que otros países de América Latina, Brasil mantuvo formas de explotación del trabajo que no respetan los derechos humanos y presentan analogías con la esclavitud. En 2007, más de la mitad de los 5.877 trabajadores rescatados en condiciones degradantes o análogas a las de la esclavitud en Brasil (3.117) laboraban en las grandes usinas de caña de azúcar. (*Folha de São Paulo*, 29 de febrero de 2008).

⁶⁰ Florestan Fernandes, *Mudanças sociais no Brasil*, *op. cit.*, p. 103.

apego sociopático, es decir, patológico, al pasado.⁶¹ En otras palabras, las clases dominantes tienen una resistencia sociopática a los necesarios cambios democráticos.

El dilema social brasileño consiste en una resistencia residual extremadamente intensa al cambio social, que asume proporciones y consecuencias sociopáticas, [...] el empeño se dirige a la preservación pura y simple del *statu quo*.⁶²

Es por eso que, en 1960, Fernandes afirma que la aristocracia rural fue reemplazada por una plutocracia urbana “más prepotente en la manipulación del poder, más egoísta en la defensa de los privilegios interminables y más voraz en la lucha por el lucro a cualquier precio”.⁶³

En 1964, con *La integración del negro a la sociedad de clases*, la “hipótesis del dilema social” alcanza su punto máximo de tensión: la “perversión insidiosa” de una sociedad que excluye al negro, de modo parcial o total, de la “condición de gente” y la resistencia de la clase dominante a la igualdad de los ciudadanos, hacen que sea impracticable siquiera “el estándar de democracia inherente a la sociedad de clases en una economía capitalista”.⁶⁴ Desde la perspectiva sociológica, la sociedad brasileña mantuvo “los modelos de comportamiento, los ideales de vida y los hábitos de la dominación patrimonialista” de una sociedad estamental y de castas.⁶⁵ La “hipótesis del dilema social” entraba en un círculo vicioso que se quebraría con la redacción de la tercera parte del libro *La revolución burguesa en Brasil*, que marca el pasaje a la última fase de la obra de Florestan Fernandes.

⁶¹ Florestan Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, op. cit., p. 212.

⁶² *Ibid.*, p. 211.

⁶³ *Ibid.*, p. 243.

⁶⁴ Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, op. cit., v. 2, p. 1.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 25.

Por mi cuenta, exploré las potencialidades de la lectura por el predominio de dos hipótesis sobre la revolución burguesa, porque ésta tiene la ventaja de acompañar momentos decisivos de la interpretación sociológica de Fernandes. No obstante, también tiene el inconveniente de suponer una coherencia explicativa de difícil sustento. En realidad, Fernandes recurre a las dos hipótesis según las conveniencias de la explicación. No sólo las dos persisten a lo largo de toda su obra, sino que es posible encontrar textos en los cuales utiliza ambas hipótesis simultáneamente. En la década de 1960 afirma que

[...] el dilema número uno de la sociedad brasileña moderna es la demora cultural [...] en un sentido más penoso y dramático: existe una resistencia residual intensa al cambio, el cual se torna sociopático, en los círculos conservadores del país, concentrados en las ciudades o dispersos en el amplio mundo rural y tradicionalista brasileño.⁶⁶

Con la redacción de la tercera parte de la *Revolución burguesa en Brasil*, Fernandes asume las tesis de la teoría del capitalismo dependiente gracias a las cuales su interpretación sociológica incorporó las determinaciones del imperialismo, de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, del desarrollo desigual y combinado, etc., que lo llevan a presentar la “hipótesis de la dominación autocrático-burguesa” como la fase política necesaria del capitalismo salvaje. Además, la interpretación adquiere una hipótesis nueva: el desarrollo desigual y combinado propicia y alimenta el mantenimiento sobredeterminado de las temporalidades. Por eso mismo, ya no se trata de demora ni de ritmos diferenciales de cambio: el nuevo y el viejo se complementan y se retroalimentan. Salvaje es la versión dependiente del capitalismo; “estrangulada, distorsionada y perversa” es la nueva versión de la revolución burguesa.⁶⁷

⁶⁶ Florestan Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, op. cit., p. 133.

⁶⁷ Florestan Fernandes, *A ditadura em questão*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1982, p. 147.

Las luchas populares en torno a la revolución dentro del orden (reforma urbana, agraria, educativa, de la ciudadanía, etc.) y las de la revolución contra el orden continuarán presionando por la realización de la democracia de la mayoría.⁶⁸

Aun así, Fernandes no abandonó, y mucho menos rompió con sus hipótesis anteriores. Más propiamente creo que las mismas fueron recontextualizadas por la teoría de la dependencia. El sociólogo continuaría sosteniendo que mantuvimos “patrones de relaciones de clases típicos de una sociedad esclavista o semiesclavista”⁶⁹ o que vivimos en un “orden social que es de clases para las elites y para las clases dominantes, pero que es semiestamental o estamental para las clases obreras y para el pueblo en general”.⁷⁰

Gracias a este extraordinario concepto de *orden social*,⁷¹ el sociólogo se mantuvo atento a la exclusión de la mayoría de la plena ciudadanía y el socialista no se sumergió en una narrativa teleoló-

⁶⁸ La imposibilidad de la conciliación del desarrollo capitalista con la democracia social induce a Fernandes a sostener que sólo un “movimiento político capaz de cristalizar una alianza entre las clases obreras y los sectores marginados de la sociedad sería capaz de congregar la fuerza social necesaria para impulsar la ruptura con la dependencia y el subdesarrollo” (Plínio de Arruda Sampaio Jr., *Entre a nação e a barbárie, os dilemas do capitalismo dependente*, Petrópolis, Vozes, 1999, p. 167).

⁶⁹ Florestan Fernandes, *A ditadura em questão*, op. cit., p. 122.

⁷⁰ Florestan Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, op. cit., p. 78.

⁷¹ De fuerte inspiración weberiana, el concepto de *orden social* es una construcción teórica de Fernandes. Para Weber, *orden social* es propiamente el orden estamental, tipificado por el honor, el modo de vivir, la desvalorización del trabajo físico, etc. Este orden social es amenazado cuando el lucro económico y la mera adquisición material invaden el modo de vivir. Por eso, el orden capitalista es más propiamente un orden económico. Por su parte, Fernandes usa los conceptos de *orden social*, *orden señorial-esclavista*, *orden social estamental*, *orden social competitivo*, etc. El hecho es que gracias a la perspectiva construida por este concepto, Fernandes denuncia que en Brasil las relaciones de producción capitalistas, propiciadas por la abolición de la esclavitud, conviven con un orden social estamental, y no sólo de clases. Revoluciones dentro del orden (como la reforma agraria) buscan realizar potencialidades de la sociedad capitalista que fueron trabadas por las varias formas de la dominación autocrática. Por lo tanto, las revoluciones dentro del orden son revoluciones democráticas, y su objetivo es crear una sociedad inclusiva.

gica de las clases sociales. Su perspectiva sociológica mantuvo el foco en los condenados de la tierra, y éstos están dentro de la clase obrera, o para quien está más allá de los muros del orden social competitivo, continúan allí de donde él mismo emergió.

Los negros son los testimonios vivos de la persistencia de un colonialismo destructivo, disfrazado con habilidad y enterrado por una opresión increíble. Lo mismo ocurre con el indígena, con los parias de la tierra y con los trabajadores semilibres, sobreexplotados de las ciudades.⁷²

Son éstas las razones que presidieron la elección de textos escritos, en su mayor parte, después de 1969. No es porque haya privilegiado al socialista en detrimento del sociólogo, tesis que refuto, ni porque menosprecie la obra que antecede al exilio. Es porque leo su trabajo como una continua reanudación, profundización y enriquecimiento de las mismas cuestiones. El mismo Fernandes reconoció que su investigación más importante como sociólogo y como socialista fue la que realizó con Roger Bastide sobre relaciones raciales en São Paulo, en 1950.⁷³ De hecho, el sociólogo de la madurez nunca más dejó de interrogarse sobre el mundo de la exclusión, discriminación y prejuicio que, de hecho, reencontró. De cierta manera, su obra es una reinterpretación teórica y política ininterrumpida de esa monumental investigación empírica.

Además, con una única excepción, he procurado seleccionar textos completos, de modo de preservar su estilo y su modo de describir, explicar e interpretar los problemas seleccionados.

“Tiago Marques Aipobureu: un bororo marginado” es un artículo de 1945, en el cual, recién graduado, Fernandes demuestra una enorme versatilidad en el uso del arsenal teórico de la sociología, la antropología y el psicoanálisis para relatar la historia de

⁷² Florestan Fernandes, *Significado do protesto negro*, São Paulo, Cortez, 1989a, p. 8.

⁷³ *Ibid.*, p. 103.

vida y el dramático conflicto cultural, vivido como crisis psíquica, de ese extraordinario indio bororo.

“La persistencia del pasado”, un discurso presentado en la Conferencia sobre Raza y Color, realizada en Copenhague en septiembre de 1965, es una síntesis de sus investigaciones sobre relaciones raciales en São Paulo y desarrolla su hipótesis de que, en Brasil, la concentración racial del ingreso, del prestigio y del poder es más característica de una sociedad de castas que de una sociedad de clases.

“Patrones de dominación externa en América Latina”, un texto de una conferencia realizada en la Universidad de Toronto en marzo de 1970, es uno de los marcos de su transición hacia la teoría de la dependencia e incorpora a su análisis sociológico una determinación que se volverá crecientemente fundamental: el imperialismo.

“El modelo autocrático-burgués de transformación capitalista” es un extracto de la tercera parte del libro *La revolución burguesa en Brasil*. Escrito en 1973, es un texto decisivo en la definición del capitalismo salvaje como el capitalismo posible en la periferia, un capitalismo que asocia la extrema concentración del ingreso, el poder y el prestigio, por un lado, con la brutal exclusión y discriminación, por otro, y que sólo se mantiene gracias a la sobredeterminación política, es decir, a la dominación autocrático-burguesa.

“En los marcos de la violencia”, un texto extraído de una clase de un curso de postgrado en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo el 30 de junio de 1980, discurre sobre temas entrañables para Fernandes: la violencia física como forma de dominación en una sociedad en la cual el estándar de las relaciones de las clases dominantes con las dominadas es el de una sociedad esclavista o semiesclavista; la democracia restringida; la democracia de participación ampliada; la democracia obrera; la revolución dentro del orden y contra el orden, etc.

“Reflexiones sobre las revoluciones interrumpidas”, un ensayo de 1981, fue escrito por un Florestan Fernandes que, aunque irreverente con el lenguaje académico, insiste en afirmarse como

sociólogo desde hace 40 años. Aun estando atravesado por polémicas anticuadas —muchas de ellas superadas—, se trata de un texto valioso por el tratamiento de temas como los de la descolonización, las revoluciones latinoamericanas que se interrumpen en el piso de arriba, que concilian hacia arriba, condenando a una gran mayoría a la exclusión y, además, por la hipótesis sobre la Revolución Cubana, una revolución que no se interrumpió, como irrupción de lo radicalmente nuevo y diferente en América Latina.⁷⁴

“La escuela y las aulas”, un artículo del *Jornal de Brasília (Diário de Brasília)* del 23 de marzo de 1989, fue seleccionado como un reconocimiento a su trabajo de publicista y a su dedicación al tema de muchas de sus investigaciones y luchas: la educación. Revela que, aunque su enfoque haya sido marcadamente macrosociológico, Fernandes mantuvo la convicción de que el aula, el encuentro cara a cara, es la cuna de la revolución social democrática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arruda, Maria Arminda, *Metrópole e cultura: São Paulo no meio século XX*, Bauru, EDUSC, 2001.
- Arruda Sampaio Jr., Plínio de, *Entre a nação e a barbárie, os dilemas do capitalismo dependente*, Petrópolis, Vozes, 1999.
- Candido, Antonio, *Florestan Fernandes*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2001.
- Cardoso, Miriam, “Sobre a teorização do capitalismo dependente em Florestan Fernandes”, en Osmar Fávero (org.), *Democracia e educação em Florestan Fernandes*, Niterói, EDUFF, 2005.

⁷⁴ A partir de ensayos como éste, pienso que, en el fondo, Fernandes se fue convenciendo, de manera creciente, de que la revolución democrática (por no mencionar la revolución nacional-antiimperialista) es incompatible con los límites no elásticos del orden burgués dependiente, tornándose, de hecho, una de las tareas, o una de las fases, de la realización de un proyecto socialista. (Florestan Fernandes, *Pensamento e ação: o PT e os rumos do socialismo*, op. cit., p. 176).

- Cardoso, Fernando Henrique, “A paixão pelo saber”, en Maria Ângela D’Incao (org.), *O saber militante, ensaios sobre Florestan Fernandes*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.
- Cerqueira, Laurez, *Florestan Fernandes, vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, 2004.
- Cohn, Gabriel, “O ecletismo bem temperado”, en Maria Ângela D’Incao (org.), *O saber militante*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.
- Costa, Diogo V. da, “O marxismo na sociologia de Florestan Fernandes”, 2007. Disponible en http://201.48.149.89/anpocs/arquivos/15_10_2007_11_0_31.pdf.
- Fernandes, Florestan, *A sociologia numa era de revolução social*, Rio de Janeiro, Zahar, 1962.
- _____, *A integração do negro na sociedade de classes*, 2 vols., São Paulo, Dominus, 1965.
- _____, *Mudanças sociais no Brasil*, São Paulo, DIFEL, 1974.
- _____, *A sociologia numa era de revolução social*, 2ª edición ampliada, Rio de Janeiro, Zahar, 1976.
- _____, *A sociologia no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1977.
- _____, *A condição do sociólogo*, São Paulo, Hucitec, 1978.
- _____, *A natureza sociológica da sociologia*, São Paulo, Ática, 1980a.
- _____, “Florestan Fernandes, a pessoa e o político”, entrevista en *Nova Escrita Ensaio*, año IV, No. 8, São Paulo, Escrita, 1980b.
- _____, *A ditadura em questão*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1982.
- _____, *Significado do protesto negro*, São Paulo, Cortez, 1989a.
- _____, *O desafio educacional*, São Paulo, Cortez, 1989b.
- _____, *O PT em movimento*, São Paulo, Cortez, 1991.
- _____, *Democracia e desenvolvimento*, São Paulo, Hucitec, 1994.
- _____, *Pensamento e ação: o PT e os rumos do socialismo*, São Paulo, Globo, 2006.
- _____, *Que tipo de república?*, São Paulo, Globo, 2007.

- Fernandes, Heloísa, “Capitalismo selvagem, dominação autocrático-burguesa e revolução dentro da ordem”, en *Margem esquerda, ensaios marxistas*, São Paulo, Boitempo, No. 8, noviembre de 2006.
- Freitag, Bárbara, “Democratização, universidade, revolução”, en Maria Ângela D’Incao (org.) *O saber militante*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.
- Freitas, Pinto, “A sociologia em questão”, en *Ideais*, Campinas, Unicamp, año 4, No. 1/2, enero-diciembre de 1997.
- Freyer, Hans, *La sociología, ciencia de la realidad*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944.
- Gemignani Garcia, Sylvia, *Destino impar: sobre a formação de Florestan Fernandes*, São Paulo, Editora 34, 2002.
- Ianni, Octavio, “Florestan Fernandes e a formação da sociologia brasileira”, en Octavi Ianni (org.), *Florestan Fernandes*, São Paulo, Ática, 1986.
- Liedke Filho, Enno, “A sociologia no Brasil: história, teorias e desafios” en *Sociologias*, Porto Alegre, año 7, No. 14, julio-diciembre de 2005.
- Martins, José de Souza, *Florestan, sociologia e consciência social no Brasil*, São Paulo, EDUSP, 1998.
- Pessoa Araújo, José, *Florestan Fernandes, o engraxate que se tornou sociólogo*, São Carlos, Editora da Universidade, 1996.
- Sereza, Haroldo Ceravolo, *Florestan Fernandes, a inteligência militante*, São Paulo, Boitempo, 2005.
- Soares, Eliane Veras, *Florestan Fernandes, o militante solitário*, São Paulo, Cortez, 1997.